

La provincia de Chiriquí

(Fragmento)

Traducción del alemán por el Prof. J. Dávila S.

“En el año de 1859 fué descubierta una cantidad de oro artísticamente elaborado, como resultado de algunas excavaciones hechas a costa mía, en los antiguos sepulcros de indios de la parte del Sureste del volcán Chiriquí. Las figuras de oro halladas hacen deducir un grado no mediano de civilización del pueblo de que proceden. En corto tiempo fueron sacadas figuras de oro de valor de más de \$ 100.000.00 dólares, de las rápidamente decantadas guacas. Se creyó con razón poder admitir como un hecho que debían existir aun en el país las minas del metal que habían suministrado el material para estos objetos de arte. Este descubrimiento operó como el golpe de una varilla mágica desde Aspinwall hasta Nueva York y desde Panamá hasta San Francisco. Una parte del torrente de emigrantes que pasaba por el istmo tomó bruscamente otra dirección. Muchos centenares de ávidos buscadores de oro que iban a California se precipitaron a Chiriquí, pero pocos meses después abandonaron desengañados—la mayor parte de ellos—el país, pues el hallazgo de oro en las antiguas tumbas era incierto y agotado pronto. Las esperadas minas todavía no han sido halladas hasta ahora y los ríos de la pendiente del Pacífico han resultado pobres en arenas auríferas. La fertilidad del suelo y lo barato del precio del terreno retuvieron, ciertamente a algunas familias de emigrantes, pero la gran mayoría buscó territorio más lucrativo para sus necesidades y siguió después rumbo a California y la Colombia Británica.

Ya antes de este descubrimiento de oro los metodistas alemanes Hornburg y Körner antes establecidos en Texas y colonos en la región de David desde 1856, habían tratado de dirigir por medio de un llamamiento impreso a sus paisanos y correligionarios de Texas la emigración alemana hacia Chiriquí. A consecuencia de esta convocación se realizó efectivamente una pequeña emigración de Texas que ya en 1860 disminuyó de nuevo por diversas causas. Los colonos alemanes que permanecieron en la llanura de David se hallaban en 1861 según cartas privadas directas de allí, en situación bastante favorable y principiaron a cultivar con buen éxito, particularmente tabaco y algodón. En tiempo reciente (octubre de 1862) operó otra circunstancia política más trascendental todavía que atrajo la atención de los contemporáneos hacia esta provincia. Todo lector conoce el motivo fundamental del gran desacuerdo que desde hacía un año y medio derrochaba las mejores fuerzas de la república norteamericana en una de las más sangrientas y formidables guerras conocidas en la Historia Universal. Bajo el patronato del presidente Lincoln y la dirección particular del senador Pomeroy se había formado una sociedad en Norte América con el objeto declarado de dirigir la emigración de negros libres de los Estados Unidos a Centroamérica. Así como se creía poder recomendar la pendiente del Sur de las montañas con sus altiplanicies o llanuras altas y clima templado a la inmigración de colonos alemanes, pensábase también que el clima caliente y húmedo y la espesa selva primitiva tropical de la costa del mar caribe según la opinión de los admiradores entusiastas de este país, no ofrecería ningún obstáculo para un establecimiento colonial de individuos de color con capacidad para trabajar en las minas de carbón. El senador Pomeroy a pesar

de múltiples perplejidades y escrúpulos, había tomado la firme resolución de hacer el primer ensayo de fundación de una tal colonia de negros en el golfo de Chiriquí bajo su dirección al igual que la colonia de Liberia en la costa africana del Oeste. En caso de buen resultado los filántropos de Boston y de Filadelfia esperaban poder hacer seguir una más vasta emigración negra a Chiriquí, Veragua y Darién en la mayor escala. La solución de los más grandes problemas económico políticos de Norte América, la simultánea liberación tanto de la esclavitud como de la raza negra, en general, la esperaban alcanzar los optimistas de allá en este camino.

Hay motivo suficiente para dirigir el interés del lector, por lo menos, hacia un país al cual tienen en mira tan diversas esperanzas.

Etimología: Veragua (Beragua) era el nombre de una de las localidades más pobladas de la costa que encontraron los descubridores españoles en 1502 situada a distancia de dos días de viaje al Este de la bahía de Caribaro (Golfo de Chiriquí). La misma denominación le daban también entonces los nativos a un pequeño río que desemboca al Oeste del río Belén en el Mar Caribe. También el oro de los adornos que llevaban en el cuello los indios de la bahía de Caribaro venía de Veragua, según su dicho, y Colón transmitió este nombre a toda la costa. Pedro Mártir llamó siempre al país "Beragua" (véase De rebus ocean, lib. II). Diego Méndez en su Testamento tan importante históricamente, escribe: Veragua (véase Navarrete, tomo I, pág. 315). Al. von Humboldt nota en su investigación crítica que los nombres de indios Veragua, Cubagua e Inagua, son tomados de muy diferentes lenguas americanas y sin duda han sufrido tanto más considerables variaciones cuanto que parecen tener terminaciones románicas. Mientras queda en los mapas españoles el nombre de "Veragua" usado por Colón, fué "castellanizado" en el título de duque de su familia. Como es conocido no fué sino después de la muerte del gran navegante cuando fué concedido a sus descendientes el título de "duques de Veragua" que todavía llevan hoy como Grandes de España.

El nombre indígena de la montaña de Veragua "Chiriquí" fué más tarde dado por los españoles a todo el distrito occidental de la provincia. La significación originaria de esta palabra, no es conocida en los idiomas indígenas que hoy todavía son hablados, al Sur de Veragua por los indios semisalvajes allí avecindados. Hasta ahora faltan todavía investigaciones lingüísticas sobre los idiomas de los naturales del Norte. Lo mismo que los extraños y sonoros nombres de los altos volcanes y conos traquíticos de los Andes de Quito, los cuales no se pueden explicar etimológicamente; así también quizás el nombre del volcán Chiriquí, pertenece a un tiempo más antiguo de cultura de la Tierra Firme que precedió a la invasión española tan largo tiempo, justamente como la denominación del Cotopaxi y del Pichincha al origen de la dinastía de Manco Capac. (1)

(1) Sólo el más exiguo número de nombres de los colosos volcánicos de los Andes de Quito (Chimborazo, Imbabura, Capac-urku) vueltos célebres por las investigaciones de Humboldt, pueden ser explicados etimológicamente. Sobre los que suenan de modo tan extraño; Antisana, Tunguragua, Ilinisa, Sangay, Pichincha, etc. se ha buscado en vano su origen y significación en las lenguas de los nativos todavía existentes allí. También el sabio polígloto, el Padre Velasco, nada nos ha comunicado al respecto en su "Historia del reyno de Quito". Estos nombres son, con seguridad mucho más antiguos que la conquista de los incas peruanos bajo Huaina Capac.

Ojeada histórica sobre las investigaciones realizadas hasta ahora

La costa del Norte de Chiriquí fué descubierta por Cristóbal Colón en su cuarto gran viaje en octubre de 1502, cuando navegaba con sus dos carabelas a lo largo de la costa de Cariari (Costa Rica) con dirección al Este, llevando en el corazón la esperanza de encontrar su soñado estrecho para continuar su viaje "al nacimiento de las especierías" (en español en el texto). Ambas embarcaciones entraron en una hermosísima y espaciosa bahía que los indios llamaban Caribaro y donde, al decir de los naturales de Cariari debía hallarse oro en abundancia. Esta es la cuenca del Noreste del golfo de Chiriquí, la actual bahía del Almirante, Colón afama en sus apuntes utilizadas por Las Casas la belleza y magnitud de esta bahía, su longitud y anchura la calculaban en 6 millas marítimas, extensión menor que la que tiene en realidad. El observó sus diferentes entradas que pasan serpenteando entre las islas, pero que son entradas fácilmente abordables, las que comparó a causa de su seguridad con los canales de una ciudad marítima y de las cuales examinó atentamente de 3 a 4. (2)

En esta bahía demoró el descubridor diez días. Junto con la profundidad y lo seguro de los sitios de anclaje, menciona Colón también la riqueza en plantas de las riberas que estaban cubiertas de bosques "cuyas flores y frutos esparcían su aroma a lo lejos". Ya en la costa de Cariari (Costa Rica) había causado la admiración en los descubridores, la extraordinaria magnificencia, lo grandioso de la vegetación. "Las cimas de los árboles", como Las Casas lo observa "tan altas son, que parecen alcanzar el cielo". La misma impresión de asombro causada por la pompa de la vegetación, que compartieron allí, como en toda la costa del Norte de la América Central, Colón y sus compañeros, la experimentan aun hoy todos los viajeros que vienen de Europa, para quienes es una novedad el panorama de los bosques tropicales de América. La fuerte iluminación esplendorosa y la cálida y húmeda temperatura con la falta de una estación del año realmente seca que sólo es propia de la parte del Sur de la provincia, favorecen allí extraordinariamente el desarrollo de las plantas y hacen crecer la bóveda del follaje de los árboles junto con su atavío de parásitas hasta una altura y con una frondosidad o mejor dicho exuberante suntuosidad que no es alcanzada en igual medida por la flora misma de las Antillas. Si los descubridores de entonces no hicieron ninguna tentativa para penetrar en lo interior de esta tierra firme tan rica en plantas, pudo ello ser causado, además, por el anhelo de Colón de llegar al estrecho por él buscado o quizás también por la condición del terreno.

Entonces como hoy la frondosidad de la selva virgen en una costa que, por la perdurable influencia del monzón del Norte, fuertemente saturado de vapor de agua recibe aguaceros diarios, era el mayor impedimento para la locomoción. El fondo de la bahía lo describe Colón como "escarpado y montañoso": así es, en realidad. Las aldeas de los nativos no estaban en lugares fácilmente accesibles sobre las alturas. Con este carácter de la naturaleza pudieron muy bien los españoles sentir poca gana de arriesgarse a penetrar en lo interior del país que parecía

(2) Hay tres en la Bahía del Almirante y 2 en la Laguna de Chiriquí.

estar densamente poblado. El 17 de octubre de 1502 abandonó Colón la bahía de Chiriquí. A lo largo de la costa, navegando hacia el Este, perseguía su deseado objeto... el paso hacia el Grande Océano de que tenía vaga noticia por comunicaciones de los nativos. Las continuas corrientes y tormentas contrarias y el mal estado de sus navíos lo movieron, con todo, a regresar el 5 de diciembre de Puerto Retrete (que está situado a 2 días de viaje al Este de Aspinwall). Quizás también pudo haber contribuido a esta resolución su conocimiento de los resultados del viaje de descubrimiento de Sebastián Bastidas, quien en 1501 viniendo del lado opuesto, había llegado casi al mismo punto sin encontrar ningún estrecho. El primer establecimiento colonial español en suelo americano fué ensayado en las orillas del río Belén de Veragua en el año 1503.

La penetración violenta del Adelantado Don Bartolomé Colón, en el interior del país, el descubrimiento de las minas de oro en las orillas de los ríos Belén y Veragua que actualmente son de nuevo explotadas por una compañía inglesa, el destino de estos primeros conquistadores y colonos en el Estado de Panamá y el triste resultado de toda la empresa que movió a Colón a regresar a Europa, están descritas detalladamente por Las Casas, en la "Historia del Almirante."

Los geógrafos e historiadores hispano americanos de los siglos 16 y 17, aunque muchas veces son circunstanciados y prolijos en sus relatos sobre la nueva parte del mundo, contienen, sin embargo, sobre Veragua sólo mezquinas e insuficientes noticias. Oviedo, Pedro Mártir d'Anghiera, Pascual de Andagoya, Gomara y otras fuentes de la conquista de Centroamérica, nos describen, ciertamente las expediciones y aventuras de los conquistadores castellanos, pero contienen lo menos sobre la provincia que Colón consideraba la más preciada joya que había regalado a la Corona Española. El Jesuita Padre José de Acosta que visitó el istmo de Panamá en la segunda mitad del siglo 16 y para su tiempo era notable observador de la Naturaleza, relata en su "Historia natural y moral de las Indias" (en español en el texto) muchas cosas interesantes sobre hombres, animales y plantas del país, sin considerar, con todo, las provincias fronterizas entre Panamá y Costa Rica y la condición o índole peculiar de su naturaleza en particular. Diego de Nicuesa, bajo el cual pocos años después de Colón, tuvo efecto la segunda tentativa de colonización, abandonó, otra vez el país "a causa de su áspera y estéril condición" como se expresa Pedro Mártir. (3)

El intimidante informe que Rodrigo de Colmenares dirigió al rey Fernando, poco antes de la muerte del soberano sobre la empresa fracasada de Diego de

(3) Postquam Nicuesa consilium cepit de Beragua descenda ob terras squalorem et sterilitatem... escribe P. Mártir en el libro X de su Historia del descubrimiento de América, obra tan importante sobre este objeto, "De rebus oceanicis et novo orbe" impreso en Colombia en 1574). El naturalista que todavía hoy no queda menos admirado que Colón de la exuberancia del reino vegetal de esta parte de América, podría sorprenderse de la denotación o el calificativo de "estéril" usado por Mártir.

No obstante los antiguos descriptores españoles de América se sirvieron de este término no siempre para denotar sólo las desnudas, desiertas y solitarias provincias, sino también sitios o terrenos donde la colosal abundancia vegetal dificultan el desmonte y el cultivo.

Nicuesa, pudo haber contribuido a que los conquistadores españoles, casi durante medio siglo se mantuvieran alejados de ulteriores ensayos de colonización. (4).

Tan sólo hacia la mitad del siglo 16, después que las provincias de Darién y Panamá por la caza de hombres de los "Capitanes" fueron bastante despobladas y saqueadas, adelantáronse de nuevo los españoles en dirección Noroeste y los lavaderos de oro de los ríos Belén y Veragua fueron restablecidos. Por desgracia nos faltan datos estadísticos del producto de su oro en los Archivos Españoles de los siglos 16 y 17, y del progreso de los descubrimientos de los españoles en la región interior de la Tierra Firme. Ha quedado envuelta en la oscuridad la historia de la fundación y de la decadencia de las antiguas colonias de la Concepción y la Trinidad al Oeste del Río Belén, y el establecimiento interior de Santa Fé, que según Herrera, estaba situado 12 leguas al Sur sobre la altura de la cordillera. Los historiadores hispano americanos de los siglos 16 y 17 parece que hallaron que no valía la pena indicar fuentes de investigación exacta sobre la historia de la colonización de una provincia que era una tierra pobre en comparación con México, Perú y Cundinamarca. La alta significación geográfica de ella como de país de tránsito para el comercio mundial había sido o insospechada o ignorada de intento por la estrechez de espíritu y envidia españolas.

Entre los más antiguos mapas de la América tropical que contiene el Atlas de Vaz Dourado (1571) se hallan tres cartas geográficas distintas de Tierra Firme, que aunque son algo toscas y burdas, como la mayor parte de los mapas de entonces, sin embargo representan las dimensiones de Centro América ya con una comparativamente aproximada corrección (5). El estrechamiento del Continente al Oeste del Golfo de Uraba y consiguiente cambio en la dirección de las costas de ambos ecéanos están determinadamente expresados en estos mapas. El Golfo Dulce en la costa del Pacífico de Chiriquí está claramente indicado mientras que del golfo de la costa del Norte sólo una cuenca está mencionada. Más exactamente aún está designada la estructura horizontal de esta provincia en un mapa que Herrera añadió a su "Descripción de la Audiencia de Panamá", al fin del siglo 16. La brusca transformación de América de un ancho continente en un istmo estrecho al Norte del importante Punto Quemado que ya menciona Herrera y el cambio de la dirección predominante meridional en una dirección paralela, está dibujada de una manera notablemente correcta, en esta representación geográfica. Con una imagen bastante clara del contorno de la península de Azuero, también está dada la idea de la parte restante de la estructura horizontal más exactamente que en aquellos más antiguos mapas. En el más exterior límite del Norte de la costa de Chiriquí, están indicadas ambas grandes bahías, sin embargo con menor penetración en lo interior del país, menos cerrados, y con entradas más anchas de como son allí efectivamente también separadas en ambos lados por un trecho de costas demasiado grande. De la provincia de Veragua, cuya extensión latitudinal es eva-

(4) Colmenares dice en su memoria para el rey Fernando que el Almirante, quien descubrió a Veragua "como el país más rico de la tierra" dijo al monarca la mayor falsedad: es, más bien "el peor país y la costa más peligrosa de toda la Tierra Firme."

(5) El original del atlas de Vaz Dourado se halla en Lisboa, la biblioteca imperial del Estado de Munich, posee una copia manuscrita del mismo trabajo hecha en el año 1580.

luada demasiado mezquinamente, dice el mismo geógrafo: "Es un escarpado territorio montañoso, cubierto de bosques pero sin praderías, sin ganado, sin trigo ni cebada, que sólo produce algo de maíz y algunos frutos cultivados en jardín; pero que tiene varias minas de oro y yacimientos de arenas auríferas en los ríos" (6).

Esta observación de Herrera sobre el carácter de la Naturaleza de la mitad del Sur de Veragua enteramente inconcordante con la realidad, prueba: que se conocía poco en España a fines del siglo 16, la hermosa, sana y fértil pendiente del Pacífico, o no era estimada por ser pobre en oro. En la parte del Sur menciona el mapa de Herrera sólo la ciudad de Carlos, al Oeste de un río sin nombre, probablemente el actual río "Salado" cuyas fuentes están en el mismo meridiano que las del río "Trinidad."

Todas estas colonias españolas del siglo 16 han desaparecido desde entonces reemplazadas por "pueblos" nacidos más tarde.

Chiriquí formaba hasta la caída de la dominación española el distrito limítrofe del Noroeste de la provincia de Veragua y fué primero una provincia independiente separada de Veragua, bajo el gobierno de la república colombiana. La descripción que hace Antonio de Alcedo de Chiriquí y de Veragua en su Diccionario Geográfico, (7) revela el exiguo grado de los conocimientos geográficos que se tenían de esta importante parte de Centro América, todavía en el mismo fin del siglo pasado. Alcedo llama a Chiriquí "un país montañoso de clima caliente malsano, que produce muchos cerdos y mulas, así como también algunos productos vegetales que antes eran exportados a Guatemala y Panamá."

Ni Alcedo ni algún otro geógrafo español dice una palabra de elogio para ensalzar la fertilidad paradisíaca y la fisonomía de parque de la parte del Sur con sus prados verdeclaros variados y alternantes y las selvas del color verde peculiar del bosque. Sólo en la descripción general de la provincia de Veragua hace notar este escritor que: "aunque es la superficie de esta provincia áspera y montañoso, sin embargo no faltan en ella llanuras con hermosas praderas". La existencia de la notable zona de sabanas del lado del Sur parece por consiguiente haber sido conocida por este geógrafo aunque no reconocida su importancia para la colonización. El rudo contraste del clima y la mudanza del carácter total del paisaje entre el lado del Norte y el meridional y las causas físicas no están ni siquiera indicadas en ninguna obra española del siglo precedente.

Desde 1821 en que el estado de Panamá forma, después de conquistada su independencia, una parte integrante de la república de Colombia (Nueva Granada), se ha despertado el interés geográfico por Chiriquí y las provincias restantes del istmo en particular entre los americanos, ingleses y franceses. La esperanza de establecer una comunicación interoceánica por agua, animaba a las investigaciones. Por el croquis de las costas se han ganado los comandantes de navíos Kellett y Barnett y con ellos el Almirantazgo británico, un importante mérito geográfico por la publicación de los mapas de estas secciones. El plano

(6) Descripción de las Indias. Cap. XV.

(7) Esta obra de mucho mérito publicada en Madrid en 1788 fué poco tiempo después suprimida por el receloso gobierno español con el pretexto de que daba a los extranjeros demasiadas explicaciones sobre las posesiones españolas de América. Ha aparecido una traducción inglesa de esta obra de H. A. Thompson en 1812 en 5 tomos en cuarto.

cartográfico de la costa del Sur de Chiriquí fué completado por Maury de Lapeyrouse desde la Punta Burica (Purica, en el texto), hasta el cabo Indias (Costa Rica). La extraordinaria hermosura de las grandes bahías que en las costas de ambos océanos se introducen profundamente en la tierra, sedujo a algunos afanosos extranjeros, entre ellos, ciertamente también a más de un arriesgado proyectista o fundador de colonias. Entre ellos han hecho laudables ensayos los franceses Lafond y Morell, para hacer practicable un camino de montaña sobre la cordillera de la bahía del Almirante a la llanura de David. Lafond publicó además un pequeño escrito: "Noticias sobre el Golfo Dulce de Costa Rica" (en francés en el texto), en que trata de dirigir la atención de los emigrantes europeos hacia estas regiones y recomienda con palabras entusiastas la colonización en Chiriquí. El escrito por lo demás no tiene ningún valor científico, elogia demasiado parcialmente las ventajas del país y calla varios inconvenientes. Antes del remitente, sólo dos hombres han realizado viajes científicos al interior de Chiriquí y Veragua: el Dr. Berthold Seemann de Hannover y el botánico Warscewick de Cracovia (1848 y 1851) en interés de la botánica descriptiva. Ambos celosos investigadores de la Naturaleza no sólo han trepado por las pendientes del volcán Chiriquí sino que también han penetrado en lo interior de la cordillera. Warscewicz subió aún diferentes veces a la cresta misma y avanzó hasta la playa del Atlántico y recogió valioso botín, particularmente en las faldas del Noreste de las montañas, de un gran número de plantas raras. Por desgracia este celoso botanista que también exploró durante muchos años una parte de los Andes de Suramérica no ha publicado absolutamente nada referente a sus viajes. El Dr. Seemann se ha limitado a un esbozo instructivo de la flora de Panamá y una descripción de las plantas descubiertas por él. Muy ciertos relatos de las penosas excursiones que realizaron estos naturalistas efectivamente en el interior de Chiriquí los he oído de boca de sus conocidos allí. Su celo de coleccionistas halló admiración unánime; al contrario nada pude saber por experiencia allí, sobre los viajes del Sr. Hellert a lo interior de la cordillera de Veragua. Este señor aseguraba en un escrito dirigido a Al. von Humboldt, haber atravesado la cordillera de Veragua en todas direcciones y existir en ella un paso. Pero es raro que olvidara designar y describir detalladamente estos mismos diversos desfiladeros y comunicar también los resultados hipsométricos y geognósticos de sus supuestas ascensiones a las montañas (8). El inglés Wheelwright que visitó esas regiones hace 20 años y fué el primero que demostró que se encontraban yacimientos de buen carbón en el lado del Norte de Chiriquí, aseguraba haber oído decir a los nativos de allí que la cordillera está atravesada por un profundo desfiladero. Sin embargo, él mismo no pudo descubrir esta supuesta depresión. Pero la leyenda quedó y no se frustró su efecto en los aficionados a la Geografía, de Inglaterra y de Norte América; a los cuales de cada descubrimiento geográfico les importa mucho menos un enriquecimiento científico que una utilidad práctica.

(8) El escrito de Hellert está impreso en el "Bulletin de la société de Géographie, III Serie, Tom. V. También asegura el mismo señor haber pasado 4 meses en el interior del istmo de Darién y penetrado desde el río Tuira hasta la desembocadura del Atrato: "Pero, (hace observar el Dr. K. Neumann en un artículo muy bien escrito del Zeitschrift für Allgemeine Erdkunde) "en vez de dar un informe coherente sobre sus observaciones y medidas, publicó él algunos articulitos que—no podemos negarlo, dejan lugar a dudas considerables."

El americano Mr. Norris vino en el año 1852 a ayudar a las comunicaciones de Mr. Wheelwright, basadas sobre vagas declaraciones de indios con el dato cierto de que la cordillera en un punto de la provincia de Chiriquí desciende hasta no quedar a mayor altura que la de 160 pies (a juzgar por apreciación visual). Este supuesto descubrimiento que Mr. Fitzroy comunicó en una sesión de la Sociedad Geográfica de Londres (1853) llamó considerablemente la atención en Londres y Nueva York, especialmente entre las personas que se ocupaban seriamente en la idea de construir un canal interoceánico. A consecuencia de este dato seductor de Mr. Norris se formó en Nueva York una sociedad para colonización que envió tres ingenieros a Chiriquí para que examinaran allí más escrupulosamente la cordillera. Lo molesto del viaje y las constantes lluvias movieron con todo, a estos hombres pronto a desistir de su empresa y no ha llegado a nuestro conocimiento ningún resultado esencial de ella. Seguro parece que no hallaron ninguna más baja depresión que el antiguo camino de indios entre David y Boca del Toro y el paso que abrió en seguida el Francés Morell, media legua más al Este, el cual, partiendo del boquete del volcán, atraviesa la depresión de la cordillera a una altura de 1104 metros.

Mr. James Cook, quien examinó una parte del Oeste entre el Golfo Dulce y la bahía del Almirante para descubrir una vía de unión interoceánica, publicó diversos detalles, (1) señaló la altura de 3,000 pies como las más baja de las depresiones de pasaje encontradas por él. El dato equivocado de este hombre de que la distancia de la cordillera de Chiriquí al océano Atlántico es el doble más grande que al Pacífico, deja por lo demás dudas fundadas respecto de lo correcto de sus restantes observaciones. Estas diversas noticias fragmentarias sobre las circunstancias físico geográficas de una parte de América altamente notable por su situación en el mundo y el desarrollo de sus costas parecieron juzgadas imparcialmente, tan defectuosas, insuficientes y contradictorias, que, de parte de miembros conocedores de las sociedades geográficas de Londres, París y Berlín, fué repetidamente expresado el deseo de una más detenida exploración del país y de sus recursos naturales.

Cuando el autor del siguiente bosquejo visitó el Estado de Panamá en noviembre de 1857, con miras científicas que allí por comisión de S. M. el rey de Baviera habían sido comenzadas con diversas investigaciones sobre Historia Natural y Geografía por el Dr. Scherzer y él en otras partes de Centroamérica en 1853 y 1854, continuadas en dirección Sureste, fué animado por conocedores del país a hacer un viaje a Chiriquí. Se tenía en Panamá casi una exagerada opinión acerca de los recursos de esta provincia. Justamente entonces habían aparecido en hojas Norteamericanas los informes de los metodistas alemanes Hornburg y Körner de David, quienes en un lenguaje que manifestaba la seriedad de su persuasión, recomendaban a Chiriquí como el país más favorable para migración y colonización. Después de un viaje de cinco meses a través de diferentes partes del istmo de Panamá, llegado a David en abril de 1858, hallé en Don José de Obaldía, antiguo vicepresidente de la República de Nueva Granada, hombre distinguido por su ilustración y carácter, acogida hospitalaria. Por él me fué comunicado un mapa

(1) Berliner Zeitschrift für Allgemeine Erdkunde, Band VI.

especial manuscrito, de la provincia según el plano del coronel Codazzi, que sirve de base al mapa adjunto (Falta). Durante el curso de este mes en varias excursiones en el interior tuve oportunidad para completarlo y cambiar algunas inexactitudes respecto de la dirección principal de las cadenas de montañas y de las circunstancias hidrográficas. Con las recomendaciones y útiles consejos, tanto del señor Obaldía, como del muy complaciente prefecto Dr. Jované, bien pertrechado, parti el 8 de abril de 1858 acompañado por el mismo sirviente y guía que 10 años antes había acompañado al botánico Warscewicz de David al interior. Pasamos a caballo por Dolega, atravesamos la gran llanura cubierta de islas de árboles y gramíneas que se extiende entre la cordillera principal y las altas lomas de San Juan. Nuestro primer alojamiento nocturno fué en medio de la llanada de la hacienda del Boquete. Una serie notable de escalones cubiertos de grama sobre una base de toba volcánica descende allí como una gradería hacia la llanura. Los ranchos superiores del boquete están a una altura de 2.400 pies a casi igual distancia de ambos océanos. Las excursiones de allí a las alturas de la cordillera cubiertas de selvas son, ciertamente penosas, pero de hacerse y con éxito favorable. Ambas sendas frecuentadas que atravesando las crestas de la montaña conducen a Boca del Toro en el mar Caribe, suben de allí inmediatamente en muchos zigzags sinuosos. A la división de aguas puede llegarse desde el pie de la montaña con dos días de marcha.

Después de 19 excursiones una cada día en las pendientes del Sureste del volcán y de la cordillera, la cual exploré hasta la cumbre de la cresta, seguí con otro guía alquilado en Boquerón y seis mozos medio-indios que llevaron mi equipaje y las colecciones de Historia Natural, hasta la pendiente del Suroeste del antiguo "Monte de Fuego" el llamado "potrero del volcán". En este punto se extienden las más altas sabanas de la montaña en forma cinteada con su cubierta de yerbas que interrumpe la densa selva primitiva y separada por una bastante ancha zona de bosques de la llanura de las sabanas con su cubierta de yerbas que sube a más de 5.000 pies arriba por las faldas del volcán. De ahí, donde hay algunos ranchos habitables de pastores, es accesible mediante un trabajo de 5 días con el cuchillo de monte, la cresta de las cordilleras sobre la cual puede uno seguir ambulante de la misma manera. Aunque no hay cumbres limpias de bosques, no hay ningún otro punto del país más ventajosamente situado para una ojeada sobre la cordillera del Noroeste hasta la frontera de Costa Rica, que esta sabana abierta de montaña. También para inspección de la estructura geognósica, especialmente en la serie de las capas de la formación de toba volcánica de que están hechas las gradas del potrero, como también para excursiones de recolección botánica para el estudio de la repartición vertical de la flora y para la fijación de las diversas fronteras de vegetación me pareció que ninguna otra región del país era tan favorable como ésta (8). Después de una permanencia de 12 días en el Potrero y en la pendiente del Sureste de la

(8) Por desgracia la caída del colono alemán Marquart (de Immenstadt en Baviera) que se me había asociado servicialmente en mi segundo viaje al volcán, me había inutilizado el único barómetro que se encontraba en buen estado, un Fortín que yo tenía aún. Así en adelante estaba limitado a un aneróide y como también por otra caída había sufrido por desplazamiento del indicador sólo pude determinar la altura de la cresta del cerro Picacho con un hipsómetro de Greiner termobarómetro por lo cual, a falta de agua destilada para observar el punto de ebullición tuve que utilizar agua de lluvia que caía copiosamente.

cordillera, donde al lado del estudio de la maravillosa flora y de la fauna de agua dulce de esta parte de Centro América, hasta aquí, todavía completamente desconocida, a la que dediqué mi especial atención, fui forzado por la insoportable conducta haragana de mis mozos a regresar a la aldea de Boquerón. Por consejo del Alcalde de allí, alquilé otros mestizos y cuatro indios del lugar que por ser buscadores de zarzaparrilla y cazadores, conocían bien la parte situada entre los diversos afluentes del río Chiriquí viejo, los que mediante la suma de 30 pesos se obligaron a hacer una Picadura (así en el texto) transitable desde el Este del brazo principal de este río hasta lo alto de la cresta del Cerro Picacho.

El 10 de julio de 1858 atravesé, partiendo desde el Noroeste del Potrero, la profunda barranca que el torrente rápido, impetuoso de la montaña, ha formado por erosión. De allí subí con mi gente por el sendero del bosque, el cual no es pasadero sin gran fatiga hasta cerca de la altura de la cresta que alcanzamos en el segundo día. Con la brújula en la mano hice continuar la "picadura", hasta el afluente superior del río Santa Clara. La división de aguas sube hasta una altura de 1387 metros. La cordillera principal desciende bruscamente hacia el Noreste y está separada de la alta cadena de montañas que se dirige desde allí adelante hacia el Norte, no por una amplia altiplanicie como en Costa Rica, sino que es separada por un valle longitudinal que forma la división de aguas. Por desgracia no dejaba tampoco allí la espesa selva virgen tropical, ninguna vista libre ni en dirección Norte ni al Este. En la parte de arriba de la unión de los principales afluentes del Oeste del río Chiriquí viejo, con el río Santa Clara atravesamos con gran dificultad el río entonces fuertemente crecido. La cordillera limítrofe entre Chiriquí y Costa Rica, situada al Este del mencionado río, se ofrece a la vista bastante sinópticamente, contemplada desde la llanura como alta y escarpada. En ninguna parte se presentó a la observación con el anteojo de larga vista ninguna depresión profunda de la cresta. Ninguno de los indios que recogían zarzaparrilla de esta región fronteriza pretendía conocer un paso o pasaje más bajo que el existente entre Dolega y la laguna de Chiriquí.

El 27 de julio estaba yo de regreso en David, con un botín zoológico y botánico bastante rico. Accediendo a la invitación del Dr. Venero, hacendado pudiente, lo acompañé a su posesión Cuchara. A ésta por desgracia bastante corta estada, debo yo algún conocimiento del notable carácter del relieve de los paisajes del Sureste de Chiriquí. En compañía del Dr. Venero subí a algunas de las muchas colinas traquíticas que se alzan de la llanura en grupos extraños peculiares y en formas pintorescas, las que ofrecen a las miradas desde sus cimas o picos un instructivo panorama. Para orientarse en la extructura vertical tan diversamente complicada de la parte del Sureste de la provincia, y para el estudio de las interesantes circunstancias geológicas de estas elevaciones laterales, hasta la escarpada costa del océano Pacífico, son particularmente adecuadas las rocas traquíticas de Cuchara. Desde la más alta de las colinas orientales se abraza con una mirada toda la cadena de la cordillera hasta y fuera del límite con Veragua. Tampoco desde allí, contemplada con un anteojo de larga vista se podía llegar a conocimiento de que en ninguna parte, existe ninguna notable depresión que permita el pasaje sobre las montañas, la cual parece al ojo de sorprendente igualdad de altura en toda la extensión longitudinal.

El 10 de agosto de 1858 salí de David y embarqué en el brigg (bergantín) Buck "Los tres hermanos" que navega entre Boca Chica y Panamá a lo largo de la costa hasta Taboga. El buque destinado al cabotaje mercantil atracó a varios puntos primero, al puerto de la isla Porcada, donde demoró algunos días que yo utilicé para una excursión a la grande aldea de indios "Remedios". El 20 de agosto ancló el barco delante de la isla Taboga en el golfo de Panamá. Todo el viaje al que se liga la primera excitación para el descubrimiento del oro elaborado en los guacos (guacas) indígenas, había durado 142 días (9).

Dos años después del viaje del que envía esta información en agosto de 1860, llegó a Boca del Toro una expedición pertrechada por el gobierno de los Estados Unidos para la exploración de la provincia de Chiriquí. Esta expedición está bajo la dirección del Capitán Engle. Encargado de los trabajos topográficos y de la investigación geognóstica del país era el Dr. Evans. Hasta ahora nada detallado ha venido a nuestro conocimiento sobre los resultados científicos de esta misión, excepto los informes fragmentarios que enviaron los miembros de ella al gobierno de Washington, que están impresos en el "New York Herald", del 18 de diciembre de 1860.

Mientras que Engle y Jeffers examinaban la doble cuenca del golfo de Chiriquí y hallaban confirmadas por medio de sus investigaciones la gran exactitud, precisión y gran veracidad de los datos geodésicos y sondajes de las costas realizados por el comodoro inglés Barnett, emprendió el teniente Morton en el interior la parte más importante del viaje para el objeto principal de la expedición. Acompañado de su ayudante Thomas Jekyll pasó dos veces por encima de la división de aguas entre ambos ecéanos. Asegura haber descubierto en una dirección hasta aquí inexplorada todavía, una depresión, hondura o desfiladero ventajoso de la montaña, sobre el cual según su convicción "es perfectamente realizable la construcción de un ferrocarril entre puertos de ambos océanos para fines comerciables. (That it is entirely practicable to connect the harbors by a line of railroad adapted to commercial purposes)". Por desgracia faltan en el informe de Morton todos los detalles precisos sobre *este altamente importante descubrimiento geográfico*. Ni siquiera está indicada la altura del paso sobre el nivel del mar, aunque el conocimiento de ella sería del mayor interés para el asunto.

El teniente de navío Jeffers viajó con su ingeniero asistente, G. B. Tower, de Boca de Toro, pasando por Panamá hasta Golfo Dulce y examinó allí muy particularmente el hermoso lugar de anclaje del "Golfito", del cual asegura que todavía no ha sido examinado conforme a la regla, aunque en el mapa de Lapeyrouse, los perfiles y profundidades marítimas de "este insuperable y cómodo puerto" (según las palabras de Jeffers), están ya marcados.

(9) El cuidado que yo tenía de la conservación de mis colecciones de Historia Natural, me forzó por desgracia a hacer este regreso a Panamá por mar, y a renunciar a la visita de la parte del Sureste de la provincia de Veragua. También mi salud había padecido fuertemente por excesiva fatiga y continuados vivaques en los húmedos bosques de las montañas. Sólo me restablecí cuando cambié en noviembre de 1858 el aire húmedo y caliente de la región tropical baja, por el clima seco y sano de la altiplanicie de Tacunga en los Andes de Suramérica. Por la amabilidad del profesor de Química Carlos Cassola, que vivía allí, discípulo del célebre Boussingault obtuve en Tacunga dos buenos barómetros de Fortín para continuar mis trabajos hipsométricos.

El geólogo de la expedición John Evans, parece haber limitado sus trabajos, principalmente a la indagación de los extensos yacimientos de carbón al lado del Atlántico del istmo de Chiriquí. Su opinión sobre estos lechos carboníferos, como sobre la riqueza minera de la provincia en general, está concebida en términos tan favorables como los juicios de los otros miembros de la expedición con respecto a la extraordinaria hermosura, grandeza, profundidad y seguridad de los deliciosos golfos en ambos mares. Estos informes que también representan, por lo demás la belleza y las ricas fuentes de socorro de la provincia de Chiriquí, en una luz de todo punto ventajosa, parecen haber hecho profunda impresión en Washington y pudieron quizás haber motivado el último plan del presidente Lincoln y del senador Pomeroy, el plan de la exportación en masa de todos los negros emancipados del Norte de América a Chiriquí.

Bosquejo físico=geográfico de la provincia de Chiriquí en Centroamérica

Por el Dr. Moritz Wagner

1863

Traducido por el Profesor José Dávila, de Peterman's Geograph, Mitth, Heft VIII. 1863.
(Con especial consideración a las cuestiones del transporte interoceánico y de la colonización de los negros). ⁽¹⁾

Situación.—Límites.—Contenido de la superficie.—Configuración horizontal.—Estructura vertical.—Circunstancias hipsométricas.—Hidrografía.—Climatología.—Geología.—Mineralogía.—Flora.—Carácter de la Vegetación.—Extensión Geográfica de las plantas en dirección horizontal y vertical.—Zoología.—Carácter y extensión de la Fauna.—Antropología.—Las razas humanas.

SITUACION.—LIMITES.—COMPONENTES DE LA SUPERFICIE

El territorio de la provincia de Chiriquí, como fué establecido en las últimas determinaciones de límites entre las repúblicas de Costa Rica y Nueva Granada, se extiende del grado 8° 2' (Cabo Punta Burica), al grado 9° 42' Latitud Norte (desembocadura del río Dorces) y del 81° 37' al 83° 5' Longitud Oeste del meridiano de Greenwich.)

Hacia el Norte está limitada por el mar Caribe y al Sur por el Océano Pacífico, la frontera política del Oeste hacia el territorio de Costa Rica la marcan los ríos Dorces y Golfito que corren en dirección contraria, entre ambos, unas lomas cubiertas de bosques, de donde salen los ríos Limón y Coto. El límite Sureste hacia el departamento de Fábrega (Sur de Veragua), lo traza el río Salado y en

(1) Sobre la importancia de esta tierra de tránsito y su significación política y económica nacional, véase el artículo de la introducción o prólogo del cuaderno I de las "Comunicaciones Geográficas" (Geographische Mittheilungen). Por indisposición del autor fué retrasada la publicación de este aporte descriptivo. Hacemos notar, además, que la denominación de "provincia" para Chiriquí ha quedado en uso en la lengua hablada y en la escrita aunque la constitución del Estado de Panamá desde 1855 hizo de las antiguas provincias "Departamentos."